

ITINERARIOS CULTURALES

EL ROMÁNICO RURAL SEGOVIANO II

COMUNIDADES DE TIERRA Y VILLA
TIERRAS DE SEPÚLVEDA Y FUENTIDUEÑA

VdM

VADEMENTE

Servicios educativos · Proyectos culturales



EL ROMÁNICO SEGOVIANO

COMUNIDADES DE TIERRA Y VILLA

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

El proyecto "El Románico segoviano. Comunidades de Tierra y Villa" surge con la intención dar a conocer, explorar y disfrutar el extraordinario patrimonio de arte románico que conserva la provincia de Segovia, más allá de su capital. Obras arquitectónicas que se ubican en núcleos de población históricos, como Sepúlveda, Pedraza, Cuéllar, Turégano o Ayllón, o se reparten por las soledades de la campiña, al pie de las sierras del sur o de las llanuras de pinares del norte.

En un área con una densidad de población baja actualmente, sorprende la calidad, la complejidad y la riqueza de su arquitectura, escultura y de sus exiguos restos pictóricos. Son el legado de un pasado remoto, brillante y de una modernidad que, por pérdida, lo mantuvo ajeno a modas y piquetas.

Tanto los conjuntos urbanos, como las iglesias diseminadas por pagos y poblados, mantienen el particular diálogo que este estilo estableció con el entorno natural. Una condición que aún hace más extraordinario este microcosmos románico segoviano que, aunque instalado en la vida contemporánea, aún mantiene el encanto de los tiempos perdidos.

Sólo la lógica de la historia puede ayudarnos a comprender esta extraordinaria concentración de arte románico, un binomio, arte e historia, imprescindible en todas nuestras actividades.

Cuando las campañas de Alfonso VI llevaron las fronteras castellanoleonesas definitivamente más allá del Duero, comenzó una de las empresas más importantes de nuestra historia: la Repoblación. El Sistema Central se elevaba como una definitiva muralla con el mundo andalusí, e independientemente de la conquista de Toledo o los sin sabores de la derrota de Sagrajas, el territorio segoviano se vertebró definitivamente como cristiano.

Poblar y poner en producción el territorio era asegurarlo, para ello no sólo hacía falta gente sino un sistema de organización administrativa capaz de atraerla, así nacieron las Comunidades de Tierra y Villa de la Extremadura castellana.

Pedraza, Sepúlveda, Maderuelo, Ayllón, Fuentidueña o Cuéllar fueron algunas de estas comunidades en tierras de la actual provincia segoviana, algunas de las que les proponemos recorrer en estos paseos.

La excusa, como señalábamos, son la historia y el arte. La primera en forma de fueros y repartos de tierras que definieron el devenir histórico de estas tierras y sus pobladores. El segundo en la proliferación de iglesias y conjuntos urbanos levantados entre los siglos XII y XIII que representan una de las más interesantes concentraciones de arte románico del país.

Todo ello, como expresión de un sistema que, frente al feudalismo imperante, otorgó a los comuneros derechos y dominios impensables en un señorío nobiliario. Ello determinó las características propias del románico de estos territorios y también una prosperidad que ayuda a entender su número y la calidad de sus ejemplos.

Ante el número de lugares y la amplitud del territorio, y organizándonos bajo la lógica de la vieja división por concejos, hemos vertebrado esta propuesta en cuatro recorridos independientes, aunque complementarios.

El primero, dividido en dos jornadas, nos acercará a las tierras de Pedraza y Turégano. El segundo, nuevamente de dos jornadas, por las tierras de Sepúlveda y Fuentidueña. El tercero, de una sola jornada, nos llevará a las tierras de Maderuelo y Ayllón. El cuarto, repartido entre dos jornadas, por las tierras de Cuéllar y Coca.

Sin ánimo de hacer un catálogo provincial de arte románico, en estos itinerarios visitaremos los ejemplos más destacados de este estilo repartidos por la actual provincia de Segovia. Unas jornadas para disfrutar de la historia y del arte, pero también de la riqueza natural y paisajística de estas tierras de comuneros.

ITINERARIOS

Románico segoviano I. Tierras de Pedraza y Turégano.

Itinerario cultural (2 días)

Románico segoviano II. Tierras de Sepúlveda, Fuentidueña y Cuéllar

Itinerario cultural (2 días)

Románico segoviano III. Tierras de Maderuelo y Ayllón

Itinerario cultural (1 día)

Románico segoviano IV. Tierras de Cuéllar y Coca

Itinerario cultural (2 días)

EL ROMÁNICO RURAL SEGOVIANO II

COMUNIDADES DE TIERRA Y VILLA

TIERRAS DE SEPÚLVEDA Y FUENTIDUEÑA

En 1076, Alfonso VI de León y Castilla otorgaba fuero a la villa de Sepúlveda. Aquel ordenamiento recogía otros anteriores dados por los condes de Castilla a lo largo del siglo anterior, pero sólo ahora se dieron las condiciones para que resultara eficaz y determinante.

Esta herramienta jurídica transformará la historia de las tierras castellanas al sur de Duero, permitirá su definitiva repoblación y consolidación como territorio cristiano, pues de él emanaba el derecho que conformará las Comunidades de Tierra y Villa.

Antes que ninguna fue la de Sepúlveda. La villa, ganada, perdida y destruida alternativamente desde mediados del siglo IX, ahora se consolidaba como el centro de operaciones principal de aquella empresa repobladora y articuladora del territorio. Su Fuero será modelo para otros, su alfoz fue tan extenso que de él terminarán por segregarse otras comunidades como las de Pedraza, Fuentidueña, Maderuelo o Fresno. Aún considerando estas mermas, alcanza los 1.334 kilómetros cuadrados.

Cuando todo esto pasaba, Segovia, la futura gran ciudad de estas comarcas, aún permanecía aletargada y en proyecto.

Su condición de pionera se extiende también a las artes. El centro histórico actual de Sepúlveda es apenas nada respecto a la enorme superficie que protegían sus murallas, resguardadas por las barrancas abiertas por el Duratón y el Caslilla. En un extremo, la iglesia del Salvador es el primer gran edificio románico de tierras segovianas, como lo fueron los talleres establecidos entre esta villa, la aldea de Duratón, o la, luego segregada, villa de Fuentidueña.

El Románico, que irrumpe en estas tierras a finales del siglo XI, es la mejor prueba del triunfo del proceso. Sólo la puesta en explotación de la riqueza agrícola y pecuaria, los réditos de la trashumancia, y el éxito de su crecimiento demográfico, justifican la proliferación de edificios monumentales de este estilo por el territorio.

En ese gran catálogo, objeto de nuestro proyecto, este recorrido tiene un especial interés, pues posee el rol de lo primordial, de ser el embrión al que luego se sumarán las escuelas de Segovia, favorecida por sus obispos, las de las tierras del este, influidas por Burgos, Soria y Guadalajara, o las mudéjares del oeste en torno a Cuéllar. En el arte, también, Sepúlveda fue la primera.

No muy lejos de la villa, al amparo de cañones y estrechas riberas, al frescor umbroso del Duratón, queda el testimonio de lo anterior a esta gran transformación. Un microcosmos de eremitorios ligados a la memoria de San Frutos y sus hermanos, a lo tiempos previos a la invasión omeya, un legado ligado al cristianismo anterior a que estas tierras se convirtieran en línea de defensa del Califato de Córdoba. Un pasado esencial para la recuperación ideológica, a manos cristianas, del territorio.

San Frutos, patrón de la diócesis segoviana, vivió como un anacoreta en estas espectaculares soledades de las Hoces del Duratón. Sobre su ermita se levantó un priorato dependiente de Silos, de estilo románico, uno de los enclaves más pintorescos de toda la provincia de Segovia, y el testimonio de la existencia de este mundo de hombres y mujeres retirados antes y después de la llegada del islam español.

Al noroeste de la comunidad sepulvedana está la de Fuentidueña. Como tal no aparece hasta el siglo XII, citándose antes, en tiempos condales, bajo los gobiernos del conde de Castilla, Fernán González, y del de Monzón, Asur Fernández. Como fuere, tras la primera fase de repoblación, de un marcado carácter militar, llegó una segunda más administrativa en la que se asentaron lindes y términos, se amojonaron tierras, y surgieron nuevas comunidades, entre ellas Fuentidueña, lindera con tierras burgalesas y vallisoletanas.

Fuentidueña aún es tierra de un Románico, digamos, "ortodoxo", pues las vecinas tierras de Cuéllar o Coca ya son predios donde el ladrillo lo traduce a su versión mudéjar. Como tal, es otra de las grandes escuelas segovianas de este arte, aunque algunos de sus templos más significativos fueran objeto de venta o cesión y hoy luzcan allende el Atlántico.

La villa cabecera de esta tierra es hoy mucho menos de lo que fue. El espacio de sus murallas, como en el caso de Sepúlveda, es un enorme campo yermo, quedando la vida concentrada en un extremo. Allí se levanta la imponente iglesia de San Miguel, una obra maestra de románico segoviano, tanto por su arquitectura como por su escultura.

Las poblaciones de esta tierra, como Pecharromán, Cobos o Fuentesoto, conservan interesantes templos del siglo XII, a los que se suma, en Sacramenia, la imponente, aunque mutilada mole, del monasterio cisterciense de Santa María, fundación de Alfonso VII.

Nuestro segundo itinerario por el románico segoviano es, por todo esto, uno de los más ricos en patrimonio. Desde Sotillo o Duratón, en tierras de Sepúlveda, contando con la propia villa y el paraje de las Hoces, hasta Fuentesoto, Pecharromán, Sacramenia, Cobos y la misma Fuentidueña, en tierras de esta otra villa, el legado dejado en estos predios de aquellos tiempos de comuneros castellanos es extraordinario.

Será un itinerario de dos jornadas, que aprovecharemos para pernoctar en Sepúlveda, y que volverá a ponernos en contacto no sólo con un pasado rico en arte e historia, sino con un presente de buena gastronomía y bellas campiñas.

Esperamos que esta nueva propuesta sea de su interés, como siempre, nos serviremos de material visual para apoyar nuestras explicaciones y de un equipo de recepción de audio que facilite la comunicación.